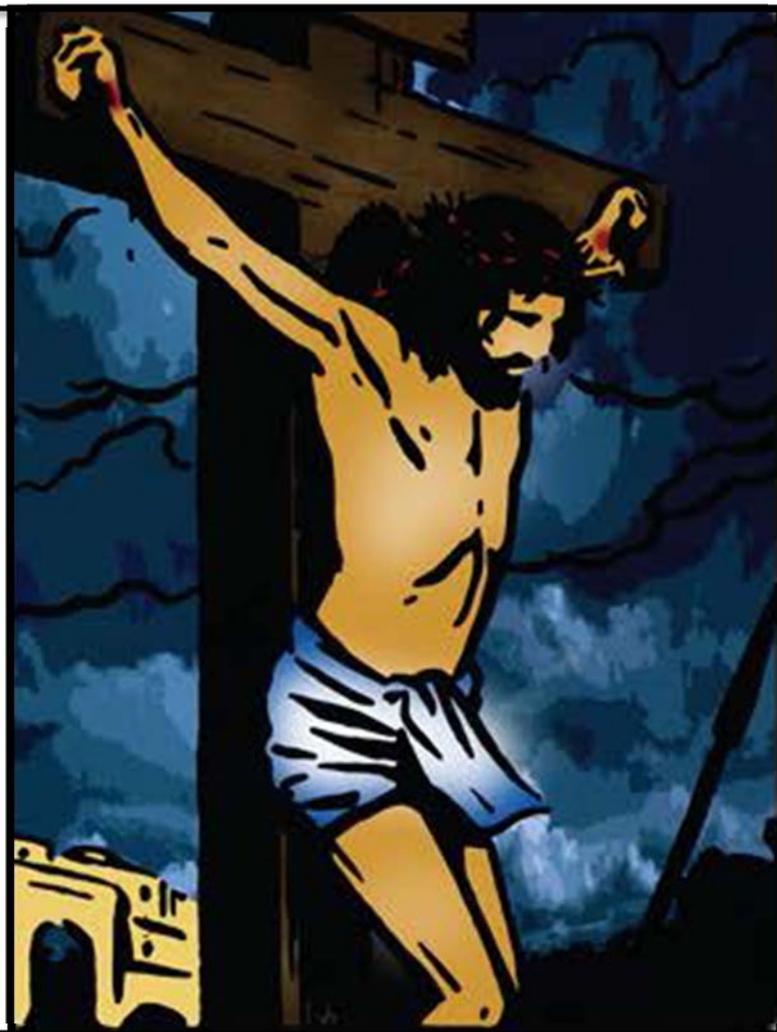


Profecía
de las

70

Semanas



Del libro
de

D

A

N

I

E

L

DANIEL CAPITULO 9 PARTE 1

A medida que se avanza en la lectura del libro de Daniel se torna cada vez más fascinante. En el presente capítulo, Daniel recibe mensajes muy concretos sobre la cronología de la muerte propiciatoria del Mesías y la duración del régimen del Anticristo que ha de venir. La lectura primero refiere que Daniel se hallaba estudiando los escritos de su contemporáneo —Jeremías— sobre el destino de la

nación judía y el tiempo que duraría su cautiverio a manos de los babilonios.



Dan.9:1 En el año primero de Darío hijo de Asuelo, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

Dan.9:2 en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló el Señor al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años.

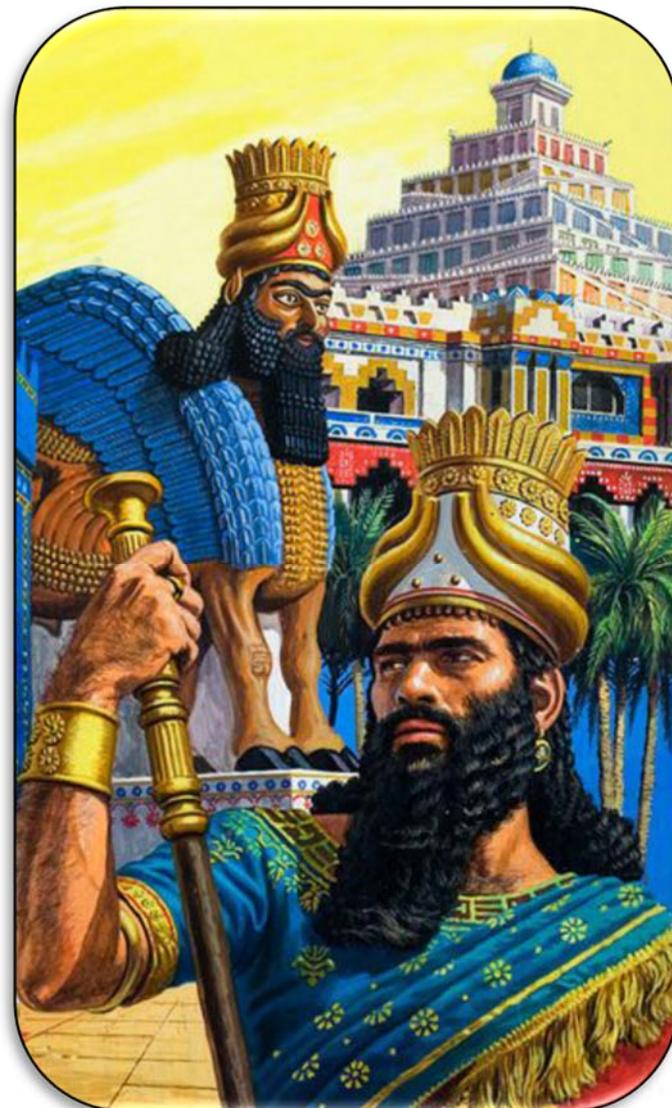
Hay dos ocasiones en los escritos de Jeremías en que el Señor dijo que los judíos serían llevados cautivos a Babilonia durante setenta años:

*****Jer.25:11... Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.***

*****Jer.29:10 Así dijo el Señor: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, Yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros Mi Palabra, para haceros volver a este lugar.***

Se trata de una profecía muy específica y precisa que se cumplió en dos maneras muy significativas: En primer lugar, los Babilonios conquistaron Jerusalén tres veces. Harto de las repetidas rebeliones, Nabucodonosor asoló la ciudad y el templo en 587/586 AC. En segundo lugar, los judíos estuvieron en el exilio en Babilonia al servicio de sus reyes durante 70 años. No se podían ir de Babilonia, que más tarde fue Medo Persia, hasta que por fin surgió el rey Ciro, el hombre que Dios había predicho muchos años antes (712 AC) que les permitiría volver a su patria.

*****Isa.44:28 que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.***





*****Isa.45:1, 4, 13 Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él...Por amor de Mi siervo Jacob, y de Israel Mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste... Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará Mi ciudad, y soltará mis cautivos, no por precio ni por dones, dice el Señor de los ejércitos.***

Debemos ahora considerar lo que se entiende por año en la antigüedad. Isaac Newton (1642–1727) escribió: «Antes de

conocerse la duración del año solar, todas las naciones calculaban los meses según el curso de la luna... Al fijar los calendarios de sus festividades, calculaban treinta días por mes lunar y doce meses lunares al año... » Dicho de otro modo, en los tiempos antiguos el año constaba de 360 días. Vamos a examinar las fechas: Nabucodonosor primero tomó cautivos de Jerusalén en 605 AC, esto fue considerado el inicio de los 70 años. El rey Ciro dio permiso a los exiliados para regresar en el año 538 AC, pero que este regreso no se produjo hasta el 536 AC. En ese año, 42.360 judíos regresaron, según dice *Esdras 1:1-3; 2:64*. Setenta años proféticos equivalen a 69 años solares. Del 605 AC al 536 AC son 69 años.

Dan.9:3 Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Al leer esos pasajes de Escritura, Daniel ora una de las oraciones más sentidas

que se encuentran en la Biblia, en la que confiesa y pide perdón al Señor, tanto por sus propias iniquidades como por las de su pueblo.

Dan.9:4 Y oré al Señor mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

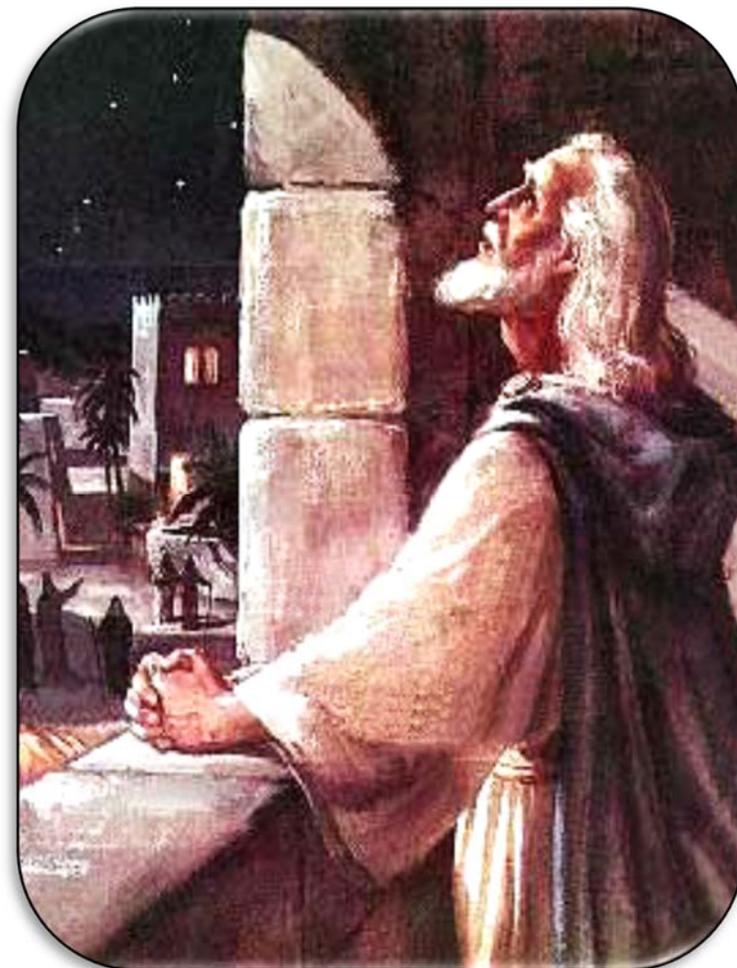
Dan.9:5 hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

Dan.9:6 No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Dan.9:7 Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

Dan.9:8 Oh Señor, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos.

Dan.9:9 Del Señor nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,



Dan.9:10 y no obedecemos a la voz del Señor nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

Dan.9:11 Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

Leamos Deuteronomio 28:47- 49: *“Por cuanto no serviste al Señor tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare el Señor contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. El Señor traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya lengua no entiendas.”*

Y Deuteronomio 30:1-3: *“Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado el Señor tu Dios, y te convirtieres al Señor tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, entonces el Señor hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido el Señor tu Dios.”*



Dan.9:12 Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

Dan.9:13 Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor del Señor nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad.

Dan.9:14 Por tanto, el Señor veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es el Señor nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecimos a su voz.

Dan.9:15 Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente.

Dan.9:16 Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro.

Dan.9:17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

Dan.9:18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

Dan.9:19 Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Dan.9:20 Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante del Señor mi Dios por el monte santo de mi Dios;

Dan.9:21 aún estaba hablando en oración, cuando el varón **Gabriel**, a quien había visto en la visión al principio, **volando con presteza**, vino a mí como a **la hora del sacrificio de la tarde**.

Dan.9:22 Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido **para darte sabiduría y entendimiento**.

Dan.9:23 Al **principio de tus ruegos fue dada la orden**, y **yo he venido para enseñártela**, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión.

Una vez más se le aparece el arcángel Gabriel para darle otra revelación, también relacionada con el número setenta; solo que en esta ocasión se trata de setenta semanas. La revelación predice entre otras cosas, el año en que sería crucificado el Mesías. Sin embargo, la forma en que está expresada hace que su cumplimiento sea aún más asombroso de lo que hubiera sido de haberse limitado a hacer mención de una fecha. Su cumplimiento dependía de hechos que al momento en que Daniel la recibió (alrededor de 538 AC) todavía no había ocurrido.



Dan.9:24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

Dan.9:25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Dan.9:26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

Primero que nada tenemos que saber qué significa la palabra «*semana*». La palabra hebrea que es «shabua», significa literalmente «siete» y es la que se empleaba comúnmente para decir «semana», puesto que dura siete días. Esta misma palabra se empleaba para decir el número 7 y para las semanas del mes. Hay un pasaje en el Génesis que también emplea la palabra shabua.

Génesis 29:27: el contexto es de una discusión acerca de siete años, que Jacob fue a trabajar, con el fin de ganar el derecho a contraer matrimonio. Labán le dijo a Jacob: "*cumple tu semana*," y los dos hombres entendían que era un plazo de 7 años. Jacob lo entendí así, ya que en **Génesis 29:28**, dice que Jacob "*cumplió la semana*", una semana de años. En otras palabras, una "semana" no sólo era considerada 7 días en el vocabulario hebreo, sino también era una expresión idiomática refiriéndose a siete años.

Cuando sumamos las 7 semanas y las 62 semanas, nos encontramos con un total de 69. Y si multiplicamos 69 por 7, llegamos a 483 años. Dios le estaba diciendo a Daniel que 483 años pasarían desde el momento de la orden dada para el retorno y

la reconstrucción de Jerusalén hasta la muerte del Mesías, Jesús.



¿Cuándo se dio esta orden? Hubo tres órdenes o decretos. La primera fue dada por **Ciro** en el año **538 AC** (*Esdras 1:1-4, 5:13-17*). Esta orden se limitada a la reconstrucción de la casa del Señor según habla *Esdras 6*. La segunda fue dada por **Darío** en 517 según *Esdras 6:1-12*, confirmando la proclamación de **Ciro**, en cuanto al templo. Al igual que la anterior, no se hizo mención de la restauración de la ciudad ni de sus murallas. Y la tercera fue dada por **Artajerjes**, en el año **445 AC**, dándole a **Nehemías** el permiso para reconstruir

Jerusalén según *Nehemías 2:3-8*, y ésta es la orden a la que se refiere en el versículo 25.

Es el momento de hacer algunas cuentas. Precisamos convertir 483 años proféticos en años solares. Un año solar consta de aproximadamente 365¼ días. Quiere decir que 483 años proféticos o lunares de 360 días son igual a 476 años solares de 365¼ de día.

Si ahora sumamos 476 años a 445 AC, cuando Artajerjes dio la orden, llegamos al año 31 DC. La mayoría de las fuentes afirman que Jesús fue crucificado alrededor del año 30 DC. En resumen, sabemos que la "*salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén... y su muro*" fue en el año 445 AC. Daniel predijo que después

de 69 semanas, "***El Mesías sería cortado.***" Aquellas 69 semanas se traducen en 476 años de nuestro calendario solar, que, cuando se añade a los 445 AC, nos ubican entre el 30-31 DC, el año de la crucifixión de nuestro Salvador. Resulta asombroso dar con ese año preciso en una predicción hecha 500 años antes en el libro de Daniel.

El versículo 25 dice "***Habrá siete semanas, y setenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos***". Las siete semanas pueden ser los años que tardaron en reconstruir la ciudad y el muro. Y a partir de entonces habría 62 hebdómadas o semanas, desde ese momento hasta la venida del Mesías. Este total de 69 semanas o 476 años solares fue exactamente el tiempo que transcurrió desde el edicto de Artajerjes --dándoles permiso para reconstruir la ciudad-- hasta la crucifixión de Jesús. El Señor sencillamente predijo el futuro que primero iban en reedificar la ciudad y el muro. Y que después de esto pasarían otras 62 semanas, haciendo un total de 69 semanas o 476 años, hasta la crucifixión de Cristo. Nehemías y los judíos tuvieron que hacer la reconstrucción, "***incluso en tiempos de apuros***" a causa de sus enemigos como está escrito en *Neh.4:17-18*.

Algunos expertos ponen el edicto de Artajerjes para reconstruir la ciudad en el año 444 antes de Cristo y todavía otros ponen la muerte de Cristo desde 29 hasta



33 DC. Basta con decir que fue lo suficientemente cerca, aproximadamente 476 años más tarde. Es una profecía bastante exacta de cualquier manera, no importa cómo lo calcules.

7 semanas + 62 semanas = 69 x 7 = 483 años proféticos

483 años proféticos o 476 años solares

7 semanas

62 semanas

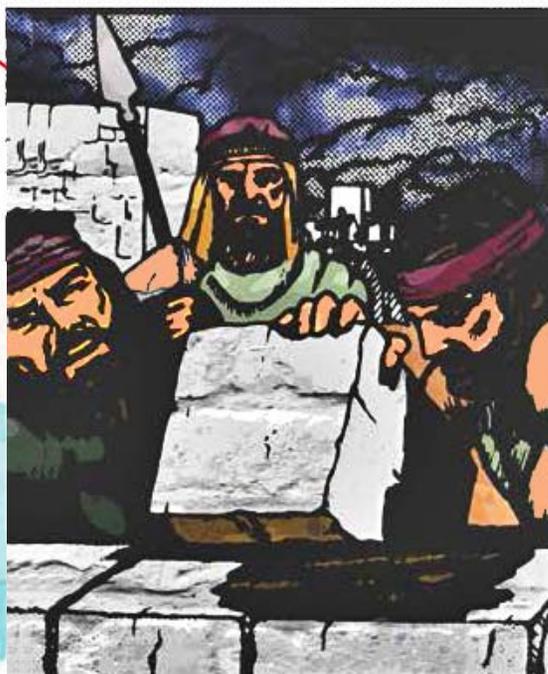
Ultima semana

445 A.C.

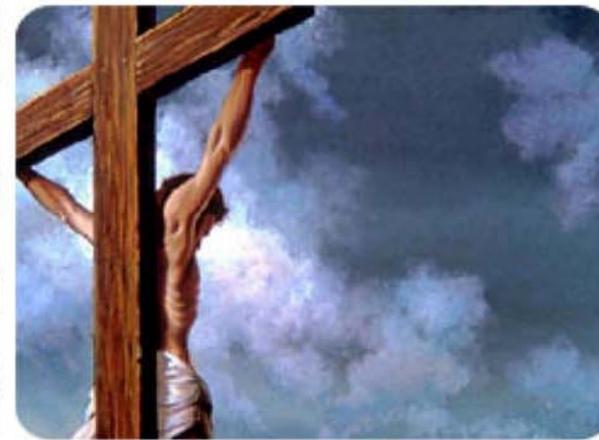
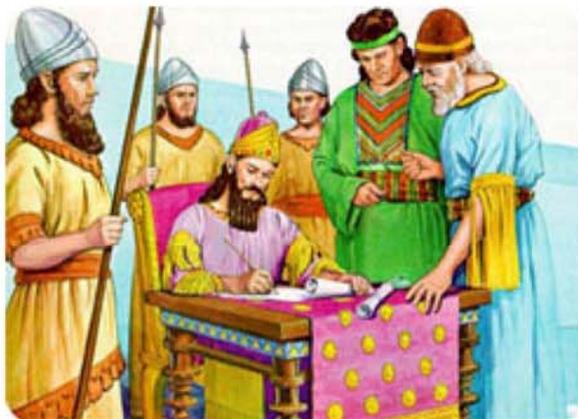
se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

30 D.C.

La orden para restaurar y edificar a Jerusalén. **Neh.2:4-8**



Se quitará la vida al Mesías, mas no por sí.



Hay indicios de que los judíos de la época de Jesús esperaban que el Mesías viniera en esa época, como Lucas registra en *Lucas 3:15* "como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo". Los judíos estaban muy familiarizados con los escritos de los profetas, por lo que lo más probable es que su conciencia de esta profecía de Daniel haya sido la causa de esta expectativa.



DAN.9:26...y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

****Luc.23:27 al 29** *Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que*

lloraban y hacían lamentación por Él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

****Mat.24:2** *Respondiendo Él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.*

En el versículo 26 de este capítulo, la profecía anuncia que las fuerzas de un príncipe que ha de venir destruirán la ciudad, es decir, Jerusalén y el santuario o templo. Esto se cumplió en cierta medida por los romanos bajo el general Tito, que arrasaron Jerusalén y su segundo templo en el año 70 DC. Tanto el saqueo de Jerusalén como la masacre de sus habitantes están relacionados por el historiador Judío Josefo en su libro “*Antigüedades*”.

Pero quizás también se aplica a la futura destrucción bajo el Anticristo, porque, obviamente, él también va a invadir y apoderarse de Jerusalén. Se podría aplicar a las dos, una como presagio y la otra un cumplimiento final. Muchas profecías bíblicas tienen siempre un par de cumplimientos.



*Apéndice sobre Daniel 9:26.

El Señor Jesús lloró cuando le anunció a la ciudad las consecuencias devastadoras de su rechazo de él como el Mesías.

En su discurso de los Olivos predijo la caída y destrucción del templo de Herodes a mano de los romanos. Él les advirtió de las desolaciones y el exilio de la nación, que se extendería a lo largo del futuro hasta su regreso:

****Luc.21:23-27** “...porque habrá **gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan...** Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.”

Aquí tenemos muchas alusiones a Daniel. Los capítulos 7 y 8 mencionan el pisoteo; el capítulo 7 menciona la venida del Hijo del Hombre; y la serie de bestias del capítulo 7 son poderes mundiales que comprenden los tiempos de los gentiles hasta el tiempo del fin. Al igual que Daniel 8 muestra el tiempo del fin a través del lente de las acciones abominables de Antíoco Epífanes (el imperio griego, 168 AC), nuestro Señor veía el tiempo del fin a través del lente de la destrucción del templo (que llevó a cabo el imperio romano, 70 DC). Ciertamente, en el discurso de los Olivos a veces es difícil saber si estás leyendo sobre el año 70 DC o el tiempo del



fin o ambos al mismo tiempo, especialmente en la versión de Mateo 24. En una conversación privada, Jesús les dice a sus discípulos que el templo será destruido y ellos le preguntan: “Dinos, **¿cuándo** serán estas cosas, y qué **señal habrá de Tu venida**, y **del fin del siglo?**” (Mat.24:3)

Los discípulos asociaron la **destrucción del templo** con la **venida de Cristo**. La respuesta del Señor se da en esos términos porque hay aspectos del primer suceso que vuelven a ocurrir en el segundo. Jesús cita el cumplimiento de una de las predicciones de Daniel como un suceso clave en el futuro:

*“Por tanto, cuando veáis en el **lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel...** porque habrá entonces gran tribulación... e inmediatamente después de la tribulación de aquellos días... entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo... y **verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo**, con poder y gran gloria.” (Mat.24:15-30)*

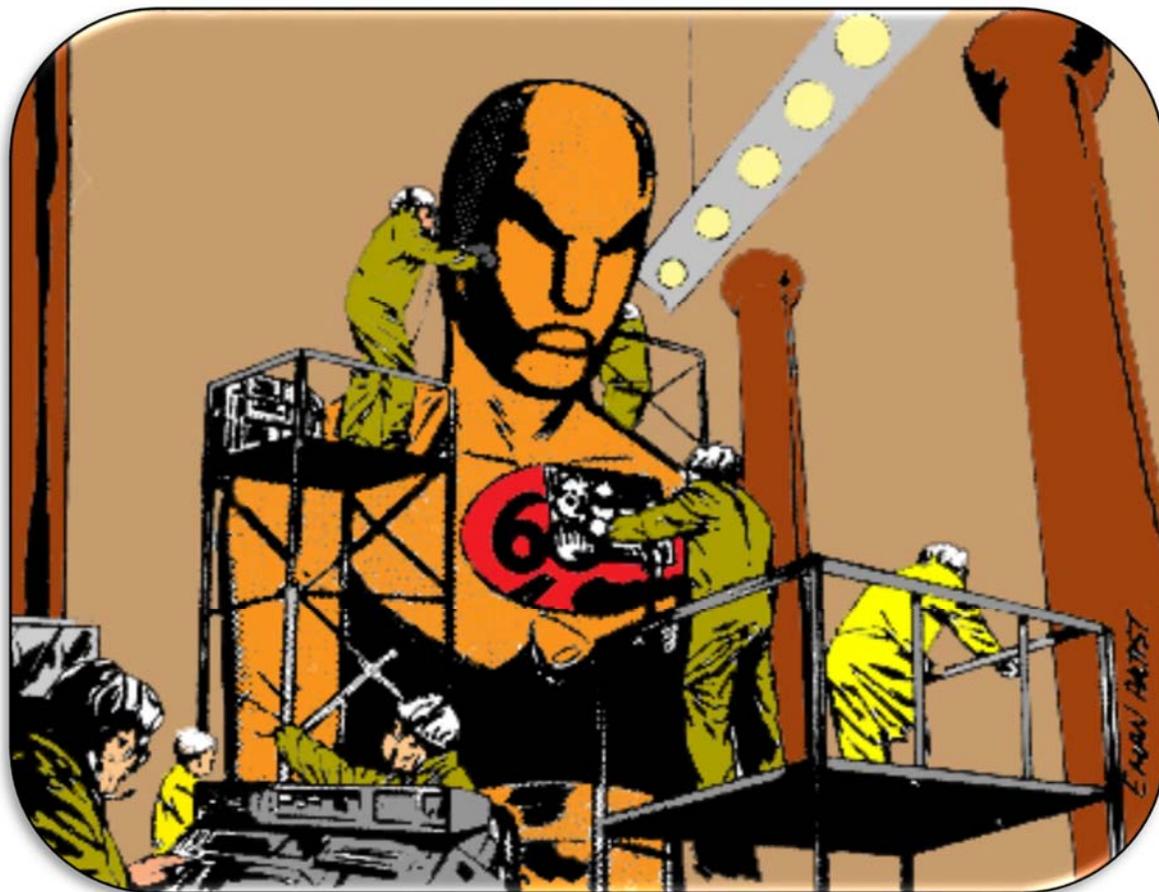


En el libro de Daniel se hacen tres referencias a la abominación desoladora. Describe lo siguiente acerca de este futuro poder malvado:

1. **Dan.9:27** Y... a la mitad de la semana **hará cesar el sacrificio** y la ofrenda. Después con la muchedumbre de **las abominaciones vendrá el desolador**, hasta que venga

la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

2. **Dan.11:31** Y se levantarán de su parte tropas que **profanarán el santuario** y la fortaleza, y **quitarán el continuo sacrificio**, y pondrán la **abominación desoladora**.
3. **Dan.12:11** Y desde el tiempo que **sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora**, habrá mil doscientos noventa días.



No se nos dice a detalle qué es la abominación, pero (como se menciona en la clase de Daniel 8) la raíz de la idea presuntamente viene de la profanación del templo por parte de Antíoco, cuando se lo dedicó a Zeus y ofreció un cerdo en el altar. Ese incidente fue un presagio del tiempo del fin. Por lo tanto, Daniel 9 tiene el mismo enfoque final y fundamental de las visiones de Daniel 7 y 8.”

El anticristo y su falso profeta van a forzar al mundo a recibir la marca de la bestia, el 666, y adorar a su imagen. (Ver Apocalipsis 13.)

*Apéndice Tomado del libro "Against the Flow" por el autor y apologista John Lennox.)